

Sebastián Vásquez Tabares
Trabajo de Grado
28/02/2022

TIPOLOGÍAS DE LA VERGÜENZA: RESTITUCIÓN DE UN SENTIMIENTO
INTEGRADOR

SEBASTIÁN VÁSQUEZ TABARES

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
MEDELLIN

2022

Sebastián Vásquez Tabares
Trabajo de Grado
28/02/2022

TIPOLOGÍAS DE LA VERGÜENZA: RESTITUCIÓN DE UN SENTIMIENTO
INTEGRADOR

SEBASTIÁN VÁSQUEZ TABARES

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado
en Filosofía y Letras

Asesor

Juan David Giraldo Zapata

Magister en Filosofía

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

MEDELLIN

2022

CONTENIDO

Introducción	5
a.La figura del héroe y el código de honor en Bernard Williams	7
b.La virtud y las afecciones en la ética aristotélica	13
c.La vergüenza y la formación del ciudadano bajo la óptica de Plutarco de Queronea	17
d.La vergüenza como salvaguarda de la intimidad en Max Scheler	23
e..La humillación y el estigma de la vergüenza en Martha Nussbaum	26
f.. John Braithwaite y la vergüenza integradora	30
Conclusiones	32
Bibliografía	34

RESUMEN

Este trabajo se propone abordar la perspectiva de la vergüenza en distintas corrientes del pensamiento filosófico partiendo de los griegos y llegando a los avances actuales de la criminología y el derecho. Bernard Williams nos introduce planteando la labor heroica del guerrero y el código de honor bajo el cual si se falla en la batalla, se fracasa en la construcción de una sociedad por lo tanto la vergüenza coacciona al sujeto a no desfallecer y se plantea como un sentimiento legítimo e importante.

Para Aristóteles la vergüenza es una virtud aparente que solo los jóvenes deberían sentir, en este sentido, se comprende desde la perspectiva del *arete* y de la concepción retórica de la misma bajo la premisa de no sentir vergüenza como orador significa el poder persuadir al auditorio. Plutarco de Queronea sintetiza el problema en su texto sobre la mala vergüenza, allí indaga acerca de los fenómenos propios de la vergüenza, del cómo surge y del porque deberíamos erradicar la vergüenza que cohíbe y constriñe la razón.

Bajo la ética material del valor tenemos la orientación que Max Ferdinand Scheler le da a la correlación de la vergüenza con el pudor y su intención de salvaguardar y proteger la integridad de la humanidad con base en un valor trascendental como el amor. Martha Nussbaum y John Braithwaite llevan la vergüenza al plano político, social, cultural y criminal desglosando así los problemas de la justicia y la discriminación planteando una vergüenza sin estigmatización, que no se utilice para castigar al otro. Una vergüenza reintegradora es el camino al cual hay que allanarse sin caer en escepticismo: la vergüenza como pasión triste que hay que asumir con carácter y determinación.

INTRODUCCION

Al parecer los valores que se definen como negativos en la ética son un estigma con el que cargan algunas disciplinas sin tener ninguna idea de cómo abordarlos por su complejidad y casi siempre se opta por estratificarlos peyorativamente sin entender sus orígenes como si se tratase de un padecimiento curable en la medida en que se cumple con una conducta o manera de ser determinada externamente, quedando a merced de un evaluador externo que coacciona y fuerza hasta extirpar y curar de la vergüenza, la culpa, el arrepentimiento dando por sentado que el padecerlos está mal y que quizás deberían evitar sentirse para estar sanos cuando precisamente el sentirlos es sinónimo de estar en medio de una sociedad de valores, impregnados por su relacionamiento y su mediación en la vida. Es desde allí de donde surge la necesidad de la cultura griega de nombrarlos, narrarlos y del ethos de pensarlos, entonces ¿Por qué se asocia a estos valores como algo que hay que sentir negativamente en la actualidad, si los griegos convivían con ellos y los explicaban? Y ¿hasta qué punto ese sentir conlleva a una coacción interna que los dictamina como enfermedad moral que daña al hombre virtuoso y mancilla el areté?

TIPOLOGIAS DE LA VERGÜENZA: RESTITUCIÓN DE UN SENTIMIENTO INTEGRADOR

Si tuvieras el deseo de
cosas buenas y bellas
Y no te revoliera tu
lengua a decir algo
malo,
La vergüenza no te
dominaría los ojos,
Sino que hablarías de lo
que es justo.

Safo.

Una práctica muy conocida en occidente es patologizar y hacer taxonomías de todos los fenómenos humanos de los que se conoce a través de inferencias, deducciones u observaciones bajo la premisa de clasificar y jerarquizar a los más importantes de los menos importantes. Esto es lo que ha ocurrido con la vergüenza y otros sentimientos considerados enfermedades extirpables o inconvenientes aun sabiendo que estos mismos se expresan como valores morales con los que se ha pretendido establecer una cierta teoría ética en la cual una moral afirmativa se erige y denigra a lo negativo que aparece como problemática latente, como *pathos* de la sociedad. En la Grecia antigua la vergüenza se expresaba en la tragedia y la comedia que a nuestro juicio tratan los valores como insumos fundamentales de su andamiaje y es allí en donde una restitución como valores sistémicos e integradores tiene lugar, pues de ellos se entiende que hay otras problemáticas internas del individuo y de su comportamiento. Entender la naturaleza de las pasiones establecerá un polo a tierra a estas cuestiones pues nos lleva a indagar acerca de la fundamentación que la cultura griega llevó a cabo, además de cuáles tipos de vergüenza hay y de cuál podían beneficiarse para sacar el mayor provecho en términos de honor, respeto y dignidad humanas. Por ello entenderemos el examen griego de la vergüenza primitiva como la cual

hay que erradicar y propender por una vergüenza positiva en la cual haya una preocupación por la formación del carácter y habilidades sociales vitales para desempeñar un rol virtuosamente dependiendo de ello la construcción de un *ethos*.

a. La figura del héroe y el código de honor en Bernard Williams

Williams sobre los griegos dice que eran pre-morales, es decir, establece el paradigma del narcisismo y la envidia como principal factor en el modelo de comprensión de la vergüenza primitiva y la culpa en donde también las raíces de estas están en la cólera y el miedo y de cómo estos son los verdaderos insumos de una nueva vida moral. Es cierto que esta vida moral tal y como la comprendemos hoy en día, o al menos lo que podemos decir de ella a través de Williams y su lectura de los griegos puede estar viciado de nuestra concepción sobre lo que es la moralidad y en que radica la fundación de esta en la cultura. Esa pre-moralidad griega nos lleva a pensar en lo que significa ser sujeto moral y apunta al desarrollo de lo realmente necesario para poder hablar de una moral griega, como cuáles son sus insumos y como esta nos afecta directamente hoy en día. Poder entender la vergüenza como valoración de un yo interior, es saber leer las fuentes del yo, entenderlas no como un paradigma moderno sino como una idea transversal al ser humano. Un ser humano al que lo atraviesan sus vivencias y el cómo las vive, si las vive con vergüenza o si la vergüenza es la depositaria en algún momento de vivencias indeseadas, es tan así que "Es tan erróneo pensar que la vergüenza homérica tiene por objeto exclusivo los éxitos o fracasos competitivos del individuo, como creer que no supone más que una mera adaptación a los prejuicios de la comunidad" ¹ y "De forma más positiva, cabe expresar la vergüenza a través de intentos de reconstruirse o mejorar"²

En este sentido Williams denota que para los griegos el *aídos* no significaba simplemente vergüenza sino que también puede abarcar algo cercano a la culpa, valoración que para él no estaba del todo delimitada en la antigua Grecia y la *némesis* constituiría ese reclamo, en tanto, repudio e indignación a los fallos cometidos por un individuo que conllevarían al desprecio y rechazo por parte de la comunidad que necesitaría una

¹ Bernard Williams, *Vergüenza y necesidad* (Madrid: Grupo de distribución Machado, 2008), 36.

² Bernard Williams, *Vergüenza y necesidad*, 50

reparación o por lo menos resarcir los perjuicios que provocarían estas acciones para todos sus miembros. Por esto el remediar y el compensar serán estados positivos de la vergüenza griega como aparato de la *phronesis* o control de las pasiones en la dimensión de la convivencia entre pares activos de una polis.

Según Williams la vergüenza entonces se referiría al transgredir una regla o ley cuando no está establecido del todo daños infligidos a otro o retaliaciones o reparaciones a causa de un falta a la vida moral y a los individuos que la conforman. En este sentido la vergüenza mira hacia lo que soy como bien nos dice Williams y la culpa hacia lo que seré y el pudor y el arrepentimiento hacia lo que he sido; por lo anterior lo que la produce es materia de investigación y descubrimiento para los griegos desde sus intereses, deseos, reacciones, afectos, acciones, pensamientos y sobretodo decisiones del actuar.

Entonces en el plano del egoísmo consiste en ocultar las acciones propias por influencia externa, aislarlas del resto de la vida, dejar pasar por alto es lo que constituye otro mecanismo que no es retrospectivo sino prospectivo de la vergüenza evaluado por Williams:

La forma en que los griegos entendían estas reacciones, que pueden trascender tanto un egoísmo auto-afirmativo como una inquietud convencional por la opinión pública, es aplicable con igual acierto a lo que en nuestro propio mundo reconocemos como vergüenza (...) es el oído, en el sonido en nuestro interior de la voz del juez; es el sentimiento moral del mundo³.

En ella se encuentra atado a un destino el hombre que es libre, el héroe, pero su destino es casi siempre es trágico y ejemplarizante, encuentra en él su fin aunque la liberación de aquellos a quienes él quiere darles paz, entrega hasta su vida por lo que juró defender a toda costa, además de sus ideas, su patria, su manera de habitar en el mundo él lucha por conservar ese estilo de vida. Gracias a él que se le garantiza a la sociedad la supervivencia moral pues como héroe no necesita más que la voz de la conciencia y su idea de bien para ejecutar virtuosamente la voluntad del común que autónomamente se convierte en la

³ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 148.

voluntad de no tener más vergüenza, por ejemplo “Los guardianes no lo necesitan, porque han interiorizado otra cosa, y llevan dentro el paradigma de la justicia adquirido con su formación intelectual”⁴

Entenderla como límite de la autonomía de los individuos y de sus respectivas clases sociales dando por sentado que las más bajas de la sociedad carecen de motivaciones auto-suficientes de la idea de justicia como también del código de honor del guerrero y de su entrega por el bien común aunque esto pueda ser un poco excluyente Williams nos pone sobre aviso de que los mismos mecanismos internos de la vergüenza casi no han cambiado porque:

No obstante, la vergüenza sigue funcionando para nosotros, al igual que lo hizo para los griegos, de formas esenciales. Al aportar a través de las emociones un sentido de quién soy y quién espero ser, que media entre el acto, el carácter y la consecuencia, así como entre las exigencias éticas y los restantes ámbitos de la vida como personas que deben su identidad ética al mundo en el que han crecido (...). la raíz de la vergüenza no se encuentra tanto en la propia desnudez observada como en algo que, en la mayoría de las culturas, aunque no en todas, constituye una poderosa expresión de esta emoción (...). El sentimiento de vergüenza es una reacción del sujeto ante la conciencia de esta pérdida (de poder) ⁵

La raíz de la vergüenza está en su demostración de acuerdo a una orientación más general del hallarse en desventaja con respecto a una situación en particular que podríamos llamar desde las relaciones psico-sociales una pérdida de poder, en tanto este lo poseen individuos que no están aislados de un mundo moral ni del relacionamiento político, religioso y en últimas cultural de una sociedad emergente. La pérdida de noción acerca de si mismo sería el sumergirse en el desconocimiento de los alcances reales de las acciones y determinaciones de nuestra voluntad para llevar a cabo una realización del actuar.

⁴ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 162.

⁵ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 250, 260.

Ese sentimiento de tener contacto con la posibilidad de una vida social, de unos hábitos y maneras de ser y comportarse frente a los demás que aun en los escenarios de aislamiento puro pueden conservarse para así tener un asidero o una emulación a la sociedad, es el que instauro el modelo de comportamiento socialmente aceptado por el que la conflictividad será resultado de la culpa que se configura como afrenta al común acuerdo de individuos libres y conscientes frente a la manera de ser virtuosos en comunión. Los impulsos más instintivos que conllevan al incumplimiento de una moral establecida por común acuerdo, deberían ser sobre los que se legisle en términos de ley o imperativo moral, pues son determinantes de comportamientos que se llevan a cabo por parte de ciertos integrantes de una sociedad donde su cohesión implicaría tener en cuenta que esa función particular es el puente que posibilita el relacionamiento humano.

Esas características similares al cumplimiento de nuevas dinámicas de sociedad, según Williams, son:

Nuestra forma natural de modelar las operaciones éticas de la vergüenza que consiste en interiorizar una figura que ve el error del sujeto precisamente en virtud de que lo ve como error; es decir, que comparte las normas o expectativas en términos de las cuales constituye un error.⁶

Por ello la no tolerancia de la desdicha y del fracaso haciendo participe a este otro interiorizado, haciéndolo par de uno mismo, concuerda con que el sentimiento puede irradiarse del individuo a la comunidad pero también de la comunidad hacia el individuo. Esta relación dialógica es en donde reside la importancia de la comunidad de emociones a la que se refiere Williams, una comunidad que esta mediada por las emociones. Pero que es un constructo de mediación de la identidad más elemental, ósea el reconocerse frente a un otro independiente y autónomo. Esa autonomía en el otro es lo que conllevaría no solo a una coacción interna, sino también a un detenimiento en los juicios sobre lo que el otro piensa sobre mí, sobre la interioridad de ese otro observador y sus consideraciones acerca

⁶ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 261.

del respeto o la integridad del otro ya que si esto no es manifiesto en ese individuo que se interioriza ese mensaje debería hacerlo.

Así Bernard Williams nos lo expresa en el caso de Ajax y el deshonor que representa para su padre porque "no le queda ninguna forma de vivir que pueda ser respetada por nadie a quien el respete, lo cual significa que no puede vivir respetándose a sí mismo"⁷. El sentimiento de vergüenza causa que la vida de Ajax no vaya en sincronía con el proyecto del cumplimiento de la virtud, de lo que representa esto para el *ethos* de la *polis*, por tanto la vergüenza se instala como categoría social de una ética que se hace patente en las acciones, decisiones, elecciones y omisiones de los individuos de los individuos pertenecientes a la sociedad. El que Ajax haya caído en el deshonor obliga a que el aspecto ético que regía su carácter quede disuelto y es por esto que su idea de moralidad quedaría confusa y no se restablecería ya que el consentimiento de los demás es la valía y el código de honor característico de un héroe. La definición que da Williams de la vergüenza, de por sí, es neutral respecto de estas distinciones sobre la culpa, la humillación y la cobardía porque para éste:

Nosotros, al igual que los griegos, podemos sentirnos tan humillados o denigrados por un fallo de nuestras habilidades o nuestra astucia como por una deficiencia de generosidad o lealtad. La culpa, por otro lado, está íntimamente relacionada con las Concepciones de la moral, e insistir en su especial importancia equivale a insistir en la especial importancia de esas concepciones (...) En un momento de cobardía, fallamos a alguien; nos sentimos culpables por haberle fallado y avergonzados por haber defraudado miserablemente lo que podríamos haber esperado de nosotros mismos⁸.

La culpa sin mas no puede ofrecerle explicación alguna al individuo y a su heroísmo sin tener que conectarse con la vergüenza, el no corresponder a la defensa del bien común implica que el código de honor puede quedar deslegitimado y que la figura heroica es quien reconstruye los sucesos culposos que desencadenaron daños siendo avergonzado

⁷ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 143.

⁸ Bernard Williams, Vergüenza y necesidad, 152,153.

justamente por ellos. Es decir, que el carácter de un héroe culpable correspondía a la no a la opinión pública sino que, como lo vimos en el caso de Ajax, se daba una vergüenza que expresaba intereses autónomos y la interiorización de las acciones culposas; en últimas de los actos vergonzosos.

La vida interna del individuo en tanto es consciente de su otro abstracto, un vecino de su fuero y de la vergüenza en términos dialógicos psique-cuerpo, compromete la verdadera autonomía por el bien común sopesando los intereses propios y ajenos así como escuchando esa voz interior que proporciona la sensatez y el hecho de la corresponsabilidad en la polis. En la obra *Crítica de la moral afirmativa* Julio Cabrera se refiere a esto con base en la interdependencia pues argumenta que no solo el *oído* como bien lo anota Williams participa de los mecanismos internos de la vergüenza; es en últimas la *voz*, que es propia y ajena al mismo tiempo la que representa un verdadero catalizador de la conducta y del ánimo en cuanto a figuras trascendentales para la sociedad como los héroes se refiere.

En una concepción más positiva del concepto de vergüenza Bernard Williams nos lleva a abordar la perspectiva Homérica acerca de lo que para los griegos constituía la cultura de la vergüenza y sus valores concomitantes como el pudor, la culpa, el arrepentimiento y también el enlace de estos en la vida social. Para el los relatos constituyen un código de honor y el establecimiento de un orden social en el cual se debían respetar las diferentes normas. Esto constituye una nueva visión de la sociedad en la cual se garantiza el reconocimiento del otro en tanto igual, por parte de un sistema de valores en el ideal de la responsabilidad y del respeto ya que forman parte del *arete* como *phronesis* del *pathos* de un individuo y lo hace participe y tomador de decisiones libres.

El entender la vergüenza en valoración negativa ha de llevar a la conclusión de que esta adolece de las garantías de eticidad que propone una positividad. Indagar por esa positividad de la vergüenza en el mundo griego propone una hoja de ruta acerca de lo que puede llegar a convertirse y sobretodo dejar de entenderla como un uso y más bien entrar en el terreno de lo netamente humano. El *pathos* del que se desprenden este tipo de valores no forma parte de una materialidad intransigente, es necesario encontrar en ellos una

objetividad aparente, presente en la interiorización constante y en pro de una exteriorización vital.

La vuelta del individuo humano sobre si es la reactivación de sus pulsiones primarias y de protección de los intereses y valores, un intento de salvaguardar al individuo de un exterior amenazante y retador que si bien lleva a la animalidad y peligrosidad vigentes en el individuo se trata aún mas de llevar la vida volitiva al terreno de lo heroico y representativo para una sociedad por mismo:

La experiencia más básica asociada a la vergüenza es la de ser visto, indecorosamente, por personas inadecuadas, en condiciones inadecuadas. Se vincula de forma directa con la desnudez, en particular cuando tiene connotaciones sexuales. El vocablo *aidoia*, derivado de *aidós*, «vergüenza», es la palabra griega habitual para referirse a los genitales, y en otras lenguas encontramos términos similares⁹

De la lectura de Williams podemos sintetizar que la opinión pública no es tan importante para vergüenza si esta cumple su funcionalidad moral presente en el código de honor y en la figura de héroe que se ejemplifica en esa voz interior, ese otro llamado a ser la propia conciencia del bien común y la corresponsabilidad que tiene todo individuo que se circunscribe a una determinada manera de ser. En los griegos la virtud y el control de las pasiones facilitarían la vida en sociedad y la comunión de sus integrantes hacia una finalidad ética, a saber, que la vergüenza sea mediadora positivamente en el relacionamiento humano

b. La virtud y las afecciones en la ética aristotélica

La vergüenza como 'virtud aparente' tiene su adherencia a la visión de la ética aristotélica sobre las afecciones pues para Aristóteles se considera prudente sentirse avergonzado ya que es tratar de ponerse a la altura de quien es pudoroso y para él, los pudoroso reciben

⁹ Bernard Williams, *Vergüenza y necesidad*, 132.

elogios y esto se traduce en una perspectiva sobre el respeto, el orgullo y la valentía en las relaciones sociales ya que

Para los unos es vergonzoso huir y la muerte es preferible a una salvación de esta clase; los otros, en cambio, se arriesgaban desde el principio en la seguridad de que eran superiores, pero huyen cuando caen en la cuenta, porque tienen más miedo a la muerte que a la vergüenza. El hombre valiente es de esta clase¹⁰.

En consonancia con lo anterior vemos que en la valentía se encuentra gran parte de lo que en la ética aristotélica se consideraría como virtud pues reúne todas las condiciones para serlo ya los héroes demuestran su valentía y destreza con las gestas que llevan a cabo y se reclama el premio o galardón con base en estas para no sentir vergüenza; si bien el honor goza de un gran estado de reconocimiento y valía es gracias a la disposición que se tiene en el mundo griego, sobre todo desde Homero, en hacer caer en cuenta de su importancia para el desarrollo de la arete o la virtud, en últimas de una retórica acerca de cómo alcanzar todas las potencialidades humanas. El estatuto de poder que se establece sobre los hombres griegos los faculta a ser libres dentro de estándares parcialmente determinados por un cierto tipo de normatividad si se quiere arcaica o culturalmente hablando aceptada por una sociedad dominante que excluye a quienes no participan de los beneficios que implica ser hombre libre y valiente no garantizando su inclusión en determinadas prácticas ya sean religiosas, políticas o que signifiquen la participación activa de la sociedad como lo podría ser la paideia griega; así nos lo expresa Werner Jaeger en su célebre estudio *Paideia: los ideales de la cultura griega*.

Acerca de la formación desde la arete griega hay diversos estudios que nos podrían servir pero principalmente nos concentraremos en aquellos que ven en la ética aristotélica un ideal formativo, la conformación de virtudes que le sirven a los jóvenes para formarse íntegramente pero algunas deben entenderse como aparentes pues el abuso de estas conlleva a que se conviertan en males. La moralidad constituye un eje transversal a la hora

¹⁰ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, (Madrid: Alianza editorial, 2005), 115.

de plantear sistemáticamente una teorización acerca de lo que conviene por bienestar hacer y lo que de manera consecuente es mejor eliminar.

En este caso la vergüenza constituye para Aristóteles un elemento positivo en términos axiológicos que no epistemológicos y esto resalta su importancia y constitución como una afección necesaria para la sanidad y *katarsis* del espíritu pues por ejemplo en la Retórica Aristóteles “ le da al aspirante a orador recetas elaboradas para provocar indignación en un auditorio a través de la presentación de razones que pueden compartir con respecto a un presunto mal”¹¹ y también daba la fórmula para eliminar la indignación argumentando a su público la inexistencia de cualquier falta que afronte contra ellos

Hablar de la vergüenza, como si fuera una virtud, no es apropiado, pues más parece una afección que un hábito (...) Y esta afección no es apropiada a todas las edades, sino a la juventud: pensamos que los de esa edad deben ser vergonzosos porque, al vivir en medio del sentimiento, yerran mucho, y gracias a la vergüenza se ven constreñidos¹².

El sentir vergüenza sería un condicionante de la virtud, solo en casos determinados podría plantearse como beneficiosa por ejemplo en los jóvenes, en el manejo del pudor (anticiparse a la deshonra) y de la intensidad con que se vive la juventud. Para Aristóteles en ella hay más concentración de los vicios a comparación de quien sabe que su actuar se encuentra ligado hacia el ejercicio de la virtud, que es la manifestación ejemplarizante de una manera buena y provechosa de vivir en comunión con el *arete*. Toda la vida estaría enfocada en cumplir una finalidad teleológica o *teleion agathon* (bien completo), un proyecto, trataría entonces del cumplimiento del querer ser y del deber ser griegos, que sería un imperativo de la moralidad de la polis y de la conciencia cívica que constituye lo éticamente importante dentro del orden racional en la consecución de los fines que perseguimos en comunión con otros.

¹¹ Martha Nussbaum, El ocultamiento de lo humano (Buenos aires: Katz, 2006), 121.

¹² Aristóteles, Ética a Nicómaco, 150.

Como sentimiento, la vergüenza en la Grecia antigua permitía insertar a los individuos dentro de una sociedad y daba la posibilidad de que todos fuesen corresponsables, de que todos sintiesen respeto para con los otros y para sí mismos como una forma tácita e inequívoca de moderación de las pasiones y escrúpulo hasta llegar incluso al punto de que todos sintiesen vergüenza por los crímenes de otro, una idea con base en la arete y en la consecución de los ideales griegos. La vergüenza también tendría un límite, que imposibilita y coacciona el debido fundamento de lo que aparece latente en la expresividad emotiva de aquello que va en contravía de la integridad de la sociedad en su conjunto y es así que entenderla de manera positiva busca salvaguardar los intereses construidos en comunidad. Esto último además hace énfasis en su carga constructiva en el relacionamiento social y en la constitución de vínculos vitales es por esto que siguiendo a Martha Gil:

Podríamos decir, entonces, que el phantasma de la vergüenza nos impele a que actuemos de una determinada manera, o evitemos llevar a cabo ciertas acciones, no tanto por auténtica convicción sobre lo que es correcto o incorrecto, sino por el mero hecho del miedo al descrédito¹³

La universalización de la vergüenza como moderación o *fronesis* de las afecciones hace que por *ananké*, es decir, por necesidad surja el *aidos*(pudor), como tránsito de un estado mental o psíquico a uno emocional en el cual se encuentre una paz al guardar reserva con antelación de lo que posiblemente debilitaría el carácter y la obtención de una arete, aunque esto no es del todo así pues la virtud tal cual la leemos de Aristóteles tiene su aplicación en un contexto específico y también en una concepción heroica sobre lo que significa ser virtuoso. Esta perspectiva heroica de la vergüenza tiene mucho que ver con la admiración de una sociedad hacia los hombre más virtuosos de los que se podía sentir la “buena” y la mala vergüenza como lo argumentaba Plutarco, en definitiva sentir vergüenza es necesario para la constitución de una conciencia cívica con los demás porque “nos importa el juicio

¹³ Gil Blasco Martha, El rol de la vergüenza en la moralidad desde la lectura de la Ética Nicomáquea y la Retórica de Aristóteles. Fórum de Recerca, n°15 (2010), 42.

que hagan de nosotros quienes admiramos, dado que nos gustaría impresionarlos como ellos nos impresionan a nosotros”¹⁴

Constituir una filosofía de las emociones en la Grecia antigua era uno de los propósitos más importantes para que se pudiese establecer un *ethos* que fundamente de manera particular a las emociones y virtudes que siente el individuo libre y que afectan directamente sus decisiones, elecciones, actos y su idea de proyecto. Precisamente la idea de proyecto es la virtud como herramienta de realización completa y personal en un contexto colectivo, crecer en compañía de los demás refuerza la idea de *polis* y de identidad; la pertenencia a una comunidad establece ciertos códigos morales en los cuales se basa el actuar social y predetermina la conducta moral de los individuos que si bien su fuero interno les permite disponer autónomamente de su libertad no pasa así con la virtud pues esta es de cabal cumplimiento en todos los integrantes de un mismo grupo que esta, por común acuerdo, ceñido a normas.

La justicia como ideal nace de la idea religiosa y mitológica de los dioses ya que estos se encuentran en el cotidiano del ciudadano de a pie, del individuo que trabaja y del de piensa, del que labra la tierra y del que estudia, de las amistades y vínculos afectivos e incluso de la soledad. Por ello los cobardes atacan a los dioses que en su acción benevolente intervienen cuando la humanidad corre peligro; la prudencia, la cobardía, el temor, la compasión, la sanidad del espíritu y la responsabilidad sobre las emociones constituyen al hombre en animal religioso y político en tanto busca un bien superior a todo lo terrenal.

La caracterización positiva de la vergüenza como factor mediador en una ética dialéctica se da desde la agencia o el rol de agente del mundo moral, ya que entenderla como representación o *phantasmata* del mundo interior puede conllevar una carga negativa sobreentendiendo la vida emocional a partir de una gradación sobre lo que debería sentirse en determinadas situaciones, en atención a la capacidad de reparación del otro. La vergüenza así entendida abre la puerta para la restitución de los daños que un individuo

¹⁴ Gil Blasco Martha, El rol de la vergüenza en la moralidad desde la lectura de la Ética Nicomáquea y la Retórica de Aristóteles, 43

injusto comete dentro de una sociedad justa; por su juventud alguien puede ser injusto, es decir, si la educación no logra perfeccionar al injusto se convertirá en un desvergonzado.

En definitiva el no poder ser involuntariamente injusto pero si infeliz constituye el problema focal de la teoría aristotélica de la virtud y del control de las pasiones pues así se determina que el poder consentir en comunidad una *pathos* y *ethos* establece las normas con las cuales el mundo moral entra en fase dialéctica y es allí de donde surge la necesidad de una *phronesis* o control de las pasiones sobre todo si ya no se es joven. El control de la vergüenza y su asimilación en la vida volitiva de los individuos en comunidad establecerá ciertos parámetros que veremos a continuación cuando se aborde la problemática del héroe trágico, cómico y sus demás dimensiones dentro de la cultura griega.

c. La vergüenza y la formación del ciudadano bajo la óptica de Plutarco de Queronea

El condenar un comportamiento establece entre los miembros de una sociedad la herramienta vinculante que conocemos como rechazo ya que le sirve al individuo y a al conjunto al cual pertenece para evitar lo que considera nocivo y en contravía de su bienestar. Es así que en la defensa de los intereses propios y comunes surge la necesidad de “comportarse de tal manera que no sea el caso que lo único que importe sea la defensa sin restricciones de los propios intereses, estando dispuesto- en caso de que la consideración de intereses así lo exija- a ir en contra de los propios intereses”¹⁵ así la vergüenza se constituye como un valor tanto público como privado y en la tradición clásica esta se convierte en sentimiento de importancia en asuntos tan variados como el honor, la valía y el orgullo.

Plutarco de Queronea era consciente de que en virtud de la vergüenza pudieran existir más sentimientos polifacéticos como ella, aun así el entendía que la vergüenza podía llegar a irradiarse hacia otros escenarios de la vida del ciudadano como individuo libre u miembro de la polis como lo son la tragedia y la comedia en sus interpretaciones artísticas. Por ejemplo en uno de los apartados de *Sobre la mala vergüenza* Plutarco indica que “como dice Demóstenes, (que alguien) gasto lo que tenía en cosas que no debe, si le llegara la

¹⁵ Cabrera Julio, *Critica de la moral afirmativa* (Barcelona: Gedisa, 1996), 112.

necesidad, echara mano de lo que no tiene, para aquello que si es conveniente.”¹⁶ Esto es un planteamiento de la *ananké* griega con base en las necesidades que se le presentan al individuo y sus intereses particulares y comunes. Es por esto que sustentamos la conciencia de un sujeto histórico al cual le es inherente una sociedad humana que lo hace acreedora unos ciertos lineamientos morales, de los cuales al desapegarse no solo está cometiendo un error sino que está siendo injusto consigo mismo y con los demás.

En Aristóteles hay un exceso de vergüenza en varios Ejemplos que Williams trae a colación y creemos que el hecho de que no se haya tocado este tema a profundidad como lo hizo Plutarco ha dejado muchos baches a la hora de entender de una manera más visible lo que eran los sentimientos para los griegos y aun mas en que influían a la hora de pensarlos como parte de la vida en comunidad “la mala vergüenza oculta las llagas no curadas”¹⁷. El pudor es otro de los fenómenos que aparecen circundantes a la vergüenza ya que como la culpa establece una suerte de negación de los hechos o lo que llamaremos negacionismo de la humanidad en toda su esfera psicosocial. El pudor medido cumple el papel de no irrespetar el fuero de los demás a nivel del personalismo o el carácter con el que se enfrenten a los hechos, pero no ser tan excesivamente honesto para aquel que figura en el clásico ejemplo de Aristóteles, a saber, preferir morir a decir una mentira en un momento crucial. A fin de cuentas nos enseñaron, como lo griegos, a guardar pudor acerca de porque somos honestos o mentirosos con alguien, o porque rechazamos al que no nos beneficia en absoluto y como los griegos deliberadamente en algunas ocasiones lanzaban al ostracismo.

El quedar expuesto es un fenómeno que los griegos explicaban en su literatura y sus obras de pensamiento ya que a fin de cuentas muestra principalmente lo que Williams nos dice cuando ese desenmascarar revela la verdadera voluntad que alguien tiene para con uno y sobretodo el verdadero rostro que refleja el estigma y la repugnancia de su vergüenza ya sea física o mental pero que se establece como un padecimiento en la antigüedad. La timidez en los jóvenes por ejemplo es un fenómeno de la psique que se establece como manera de poner en duda aquello que es ajeno aun y que apenas se está experimentando

¹⁶ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza (Mérida: Editora regional de Extremadura, 2007), 424.

¹⁷ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 410.

sobre todo si se tratase de un ágora repleto de maestros y alumnos con los que se perdía el miedo, aquel cruel amigo de la vergüenza porque es por la experiencia y el ejemplo, según Plutarco, que la vergüenza y sus síntomas se contra-restan.

Con Plutarco se piensa una definición de la vergüenza de entrada de manera negativa, es decir, propone un esquema de valores que si bien no va con a lo que muchos están acostumbrados en el cual se ven los valores que mayor dicha generan al principio y de últimos lo que más inseguridad y tristezas se acopla a nuestras vidas y sobre todo a nuestra concepción del mundo. El asunto de Plutarco no esta tan aparentado con Aristóteles pues la visión que este tiene sobre la vergüenza esta netamente construida con la concepción de academia platónica, con el *pathos* y el *ethos* conviviendo en unas ideas y espacios ideales para ello, según el autor ese *pathos no atestigua una mala naturaleza* . La vergüenza en esta obra se construiría en una pasión triste que hay que asumir ya que “el rostro se turba juntamente con el ánimo, se trastorna”¹⁸ constituye entonces un dolor que nos hace bajar la mirada, que nos hace ser débiles frente a la buena naturaleza porque esto exige esfuerzo de voluntad ¿es entonces la vergüenza una virtud aparente? o ¿solamente se manifiesta como pudor? Para Plutarco el pudor desmedido oculta los vicios, somete a quien lo siente a una atadura emocional tremenda, para los griegos desarraigarse de sus creencias era ya no pertenecer, ya no poder correlacionarnos en una sociedad de vergüenza.

Este pudor, prudencia y afabilidad fueron haciéndose más visibles sobre todo teniendo en cuenta que los *desvergonzados solamente se alegran de sus pecados* en la palabra pecados vemos una clara intencionalidad del traductor, en este caso Erasmo de Rotterdam de cristianizar a un platónico como Plutarco, quizás había o hay la intencionalidad de embeber del análisis de Plutarco para aplicarlos a un nuevo conocimiento del pecado. El pecado o sentimiento de culpa en un solo concepto metafísico con caben pero en realidad conllevan a fines tan similares que si bien establecen un tipo de relacionamiento más intrínseco tienen sus diferencias en cómo se expresan o se causan en un individuo en un momento determinado. Porque así es los sentimiento y emociones tienen contexto, expresan algo factico y vital para el relacionamiento humanos porque

¹⁸ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 413.

Porque los vergonzosos frecuentemente incurren en los mismos pecados de los desvergonzados, pero aquellos cuando pecan, se afligen y duelen y no se alegran como hacían estos pues el que no tiene vergüenza, no se duele de las feas acciones y quien tiene la vergüenza fácilmente se avergüenza de los reproches¹⁹.

Quien quita la mirada, cuando es constante, según Plutarco es desvergüenza pues esta es la mirada que reconoce a otro, es decir que el lenguaje no verbal establece otro tipo de dinámicas emocionales y morales por las cuales se media con la herramienta del lenguaje corporal como resolución a los retos que propone el mundo griego de corregir las pasiones y buscar el punto medio. Pero antes, como también decimos que Plutarco como Platónico debía suponer que si no se sostenía la mirada había de ser de que la comprensión o densidad de las ideas que se compartían no podían compararse con otro. Los efectos de la vergüenza son egoísmo envidia codicia y las causas son ser cabeza dura y obstinado. Así como hablábamos ahora de que el desmedido pudor es una afección dañina ser demasiado adulator y condescendiente es así que “no muestres demasiada vergüenza ante quien te odia ni rechaces quien parece confiar en ti”²⁰ y Plutarco recomienda que al *hablador* y *neccio* hay que *cortarles la plática y librarse de ellos*.

La prudencia acoge un nuevo significado pues el aprender a negarse para evadir cualquier situación que pueda ser inconveniente para consigo mismo y para con los otros, también el evadir falsas adulaciones constituye una manifestación de entereza y gallardía pues el amigo o familiar puede ser muy entrañable pero también puede esconder motivos por los cuales, según Plutarco, pues *las falsas sentencias provienen de falsas personas* sin distinción de cercanía o de parentesco. Otro de los asuntos que construyen la rectitud es el no jurar en favor de lo que posiblemente haya de constituir una afrenta contra sí mismo, esto es, que por vergüenza a delatar a alguien o a comprometer un ser querido en algo indebido se pierda la propia rectitud y el propio carácter ya que “la deshonra se multiplica siempre que tenemos falta en lo bueno por haberlo derrochado en lo superfluo”²¹.

¹⁹ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 412, 413.

²⁰ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 419.

²¹ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 424.

La mala vergüenza es irracional y va en contra de lo bueno en tanto que actúa como pulsión, expresión de una emotividad humana frágil y aparente que parte no del pensamiento y de los razonamientos sino desde el sentimiento y se desarrolla instintivamente como consecuencia o agravante de no haber seguido los *útiles consejos de la razón*. Someterse a las condiciones impuestas a causa de alguien ajeno por ejemplo, para Plutarco sustenta una vergüenza que considera nociva y contagiosa pues incluso hasta en la filosofía se dan casos en los cuales por abogar a la solidaridad y defensa de algún concepto o valoración se pierde la conciencia acerca del salvaguardar la verdad y el bien. Plutarco tenía un problema con quienes solían circunscribirse a los estoicos o epicúreos porque vivían según el sometidos voluntariamente a aquellos que les piden algo con descaro, como si se tratase de saldar alguna deuda o pagar su estadía de cualquier manera que fuera deshonrosa y contra los principios que se supone deberían profesar e inculcar a toda costa pues precisamente ambas doctrinas son rigoristas y de estricto cumplimiento.

Entonces debemos habituarnos a elegir siempre lo mejor para no caer sometidos u obligados a los intereses de alguien y que avergonzados nos veamos con la responsabilidad de responder y saldar nuestras deudas al antojo de nuestro cobrador, entonces que no por vergüenza vayamos a elegir lo peor o a juzgar bueno algo realmente no conveniente para nuestra vida. Una de las mejores cosas que podemos elegir para nuestra vida según Plutarco ha de ser la ejercitación (calistenia) pues además de cultivar el cuerpo alimenta el espíritu y alienta a tener hábitos sanos que conllevaran eventualmente a tener pensamientos, comportamientos y sentimientos sanos también y provechosos no solo para el bien individual sino también para el bien colectivo.

Uno de los ejercicios necesarios es el silencio pues este nos aleja de la mentira y de los desvergonzados además de conducirnos a la honestidad, pues en ciertos casos se debe callar para no sentir la mala vergüenza sobre todo cuando se trata de evitar las consecuencias nefastas de no negarse a dar ayuda a los que con desvergüenza piden *lo que no es de justicia*. Entonces Plutarco les dice a estos desvergonzados que dejen de comunicarse por gestos porque lo único que hallaran en alguien sensato es su silencio y quizás un recordatorio de las máximas ilustres de grandes pensadores con los cuales acallar

ese caos, combatir la pobreza de pensamiento y la desvergüenza con ilustración y conocimiento. El llamamiento que hace Tucídides es que hay que salir de ese velo de la vergüenza “ pues no es vergonzoso confesar la pobreza(...) sino no huir de ella con la acción”²² y así quedarse rezagado a este respecto es conservar la mala vergüenza, que en ultimas es pobreza espiritual, mental y física lo que conlleva a engañar a el otro, a jugarle sucio y por esto es que hay que tomar precauciones a la hora de hacer un favor a otro y no demostrarse avergonzado por hacerlo.

En Plutarco encontramos una concepción de la vergüenza que representan vicios comunes y corrientes que deben ser tratados con severidad y sobretodo no doblegarse a la vergüenza pues esta genera disgusto y desdén, trastorna y fuerza nuestra razón por esto hay que: evitar jurar en falso, evitar las sentencias injustas, votar u participar en asuntos oscuros y “en las demás pasiones el arrepentimiento es posterior, aquí no sucede esto, sino que se manifiesta en los mismos hechos. Pues al dar nos atormentamos y al actuar de testigos nos avergonzamos y ayudando ganamos deshonor y no obedeciendo somos censurados”²³

No poder hacerlo todo no nos debe generar vergüenza pues si no somos idóneos el esfuerzo en ello nos dejara como desvergonzados y con pesadumbre, no se trata de ser solidarios porque si, la solidaridad es buena pero no con quien busca sacar provecho y afectarnos de alguna manera. Al malvado lo debemos tratar desde su propia desvergüenza pero sintiendo temor de actuar deshonorosamente y de faltarse a sí mismo con algo insensato pues la maldad de aquello que nos perturba debe contrarrestarse ya que debemos combatir a cualquiera que vaya en contra de la ley, de la buena voluntad y que yerren en lo justo; no deberíamos entonces descuidar ser honestos pues para Plutarco sería algo totalmente inoportuno porque debemos ser deseosos de la honestidad y amantes de la justicia. Por eso debemos defendernos de las alabanzas que vienen de los malvados, no prestar oído a los aduladores así no caeremos en sus trampas que solo conllevaran remordimiento y penitencia como el miedo que nos aleja del camino recto y de la paz del alma.

d. La vergüenza como salvaguarda de la intimidad en Max Scheler

²² Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 427.

²³ Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza, 430.

Las perspectivas clásicas de la vergüenza son retomadas en la modernidad a través de las filosofías de la ética, política y del derecho haciendo hincapié en el valor individual, colectivo y trascendental del sentimiento de vergüenza contrastándolo con lo que no debería ser este mismo, es decir, en la línea de Plutarco delimitando cual es la mala vergüenza. Además de esto determinando cual es el papel reintegrador y sus conexiones con los demás sentimientos y emociones que giran alrededor de esta como es el caso del pudor que examina Max Scheler en su texto *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*.

Ese punto de partida se propone ser multifuncional y holístico ya que el autor advierte grandes preocupaciones en torno a la problemática de los sentimientos morales y de los valores que deberían permanecer en la sociedad para encausarla hacia su bienestar. Para ello resulta relevante el método fenomenológico con el que aborda la problemática del pudor y de la vergüenza haciendo énfasis en el carácter sexual de estos, cuestionando así la interpretación psicoanalítica que mecanicistamente entendió el asunto como pulsión autónoma sin caer en cuenta del plano intersubjetivo del cual se desprende del *Telos* moral.

Introduciremos este texto con la siguiente pregunta ¿Acaso la vergüenza faculta al hombre a permanecer en su esencia o es esta ayudada por un entorno socio-cultural que le brinda a este herramientas de protección y ocultamiento, no solo de su intimidad sino también de la de los demás? Scheler busca una proporción y autogestión la sexualidad que para él autor parece estar sujeto todavía a muchos paradigmas biológicos, antropológicos y psicológicos sobre la óptima raza o el óptimo desempeño de los individuos para la generación de congéneres aptos y perfectos dependientes de una vergüenza trascendental.

En este sentido esta vergüenza es comprendida a partir del *Sham* (pudor) o la vuelta del individuo humano sobre sí mismo en el cual es consciente de su estructura esencial y de *Schamgefühl* (vergüenza) que es la forma concreta de la aparición del pudor. Erwin Strauss también se encuentra bajo esta misma perspectiva fenomenológica, de modo que para el uno inhibe la actualización de impulsos internos y la otra contrapone las exigencias innatas sobre la voluntad propia del individuo; por ejemplo el desnudo es según este concepto un modo de comportamiento adquirido ya que se entiende por un lado la versión solipcista del

pudor pero también su consecuencia colectivista que procede de la vergüenza y es el rechazo.

Ese dinamismo intersubjetivo se da bajo la protección de la intimidad, pues es esta la que se establece como estatuto de protección del individuo ahorrándole el miedo y cuidándolo de lo extraño “más para establecer contacto con nuestra propia inmediatez e Intimidad, debemos superar todo lo objetivo, llegando a ella en confrontación dialéctica con lo heredado y recibido”²⁴ salvaguardando así la experiencia inmediata del sujeto. Retomando la discusión de Aristóteles de sí la vergüenza representa una virtud aparente, la perspectiva fenomenológica nos habla de una actitud que se vuelve habitual por la libertad y el amor que en últimas resultan trascendentales para el progreso humano.

Por ejemplo respecto a este habito al cual nos referimos el individuo se ve abocado no solo por su pertenencia a la sociedad sino que además el ideal de un grupo prevalece más que el personal o individual, por lo tanto podemos hablar de sentimientos espirituales que Trascienden pues “la vergüenza originaria comparece como una autoconciencia instada, como un movimiento inmediato y espontáneo orientado a resguardar lo que sólo merece el respeto del amor”²⁵. Con base en esto la vergüenza trascendental que propone Scheler posibilita el encuentro con la intimidad sin exclusión de la humanidad y soslayando la cosificación de la vida espiritual del ser humano; entonces el estigmatizar a un individuo dentro de un colectivo por su vergüenza resultaría siendo el inmolarlo, o en términos más griegos condenarlo al ostracismo.

Para Scheler existe una tensión entre lo que el hombre tiene de animal y de divinidad, lo enuncia como *Zwischensein* ósea una emoción netamente de lo humano, que refiere como la vergüenza y el pudor a una vuelta del individuo sobre sí mismo, a retrotraerse sobre si y a la confrontación tácita de su conciencia que busca la protección de los valores del individuo y de su intimidad ya que:

²⁴ Cruz Cruz Juan, Dialéctica ontológica de la libertad Anuario filosófico, vol° 42, n°2 (2009):312

²⁵ Cruz Cruz Juan, Dialéctica ontológica de la libertad, 318.

Ningún Dios ni ningún animal pueden avergonzarse. Pero el hombre tiene que hacerlo. Y no por esta o aquella «razón», no en primer lugar «frente» a este o aquel, sino como este tránsito mismo concebido en un movimiento continuo. En último término, se avergüenza de sí mismo y «ante» el Dios que hay en él²⁶.

La clasificación de la vergüenza en corporal y anímica establece de manera diferenciada dos vías para la comprensión del fenómeno de este sentimiento que tiene una carga axiológica importante para la concepción ética de Scheler, porque el poner limitaciones los impulsos anímicos que de otro modo expondrían la vida privada al escarnio público debería ser una de las funciones básicas y originarias de cualquier ética. La desvalorización del cuerpo por ejemplo, antropológicamente es un pesimismo, por ello la vergüenza nos ayuda a recobrar el concepto de la desnudez que ya hemos visto: la reacción frente a esta ya sea una desnudez corporal o anímica es de rechazo.

La vergüenza anímica esta direccionada a la mirada publica, es en donde se conceptualiza la vida privada por lo tanto la diferencia entre un cohibido y un vergonzoso radica en que el primero genera inseguridades y el segundo busca cultivar y desarrollar la reflexión sobre sus actos y las consecuencias de los mismos. En este sentido la vergüenza hacia mí mismo y hacia otro recae en la plena certeza que tengo de mi yo, es decir, de mi intimidad que se configura a través de la auto preservación y protección. Aunque también la vergüenza puede considerarse como dis-valor, a la manera en que Aristóteles la planteaba como virtud aparente pero en este caso la pulsión sexual cumple un papel preponderante y en el cual Scheler es enfático.

A propósito del amor y libertad que se requiere para sentir vergüenza y comprenderla como fenómeno no meramente psíquico sino también espiritual y trascendental la sexualidad se convierte en este caso como principal acto de refrenamiento y consecución progresiva de la humanidad tal y como lo plantea Scheler “Por tanto el amor sexual

²⁶ Max Scheler, Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza (Salamanca: Sigueme, 2007), 21.

conduce al crecimiento melorativo y el ennoblecimiento biológico de la especie humana, no el impulso sexual y de reproducción. El amor sexual no es como la mera moral sexual”²⁷.

Este amor sexual depende de una vergüenza y un pudor específicos que implican primariamente unos impulsos naturalmente adquiridos y también fabricados por la sociedad y unas elecciones que dependen en gran medida de la vida volitiva y de lo consciente que se sea de sí mismo. En definitiva el amor propio implica trascender con vergüenza lo corporal para preocuparse por salvaguardar lo anímico que en últimas son los movimientos vitales de los cuales depende la supervivencia del género humano entonces la vergüenza se manifiesta en la fuerza que cobija el amor como valor trascendental.

Scheler creía que la vergüenza protegía al individuo de la vulgaridad entendida como desenfreno del *pathos* entonces lo hacía noble y consideraba que este afán de perfectibilidad humana establecía un paradigma ético y antropológico con base en la sexualidad humana. La concepción de una vida noble engendra una vergüenza que aboga por la defensa del fuero interno desde la sexualidad misma, comprendida así no de manera facilista como objetivo de reproducción sin amor sino más bien concebir el engendrar y criar individuos aptos y sin necesidades vulgares que los hagan caer en degeneración.

Así pues con todos los elementos que hemos expuesto podemos construir un esbozo de lo que Scheler propuso teniendo como punto de partida la idea de intimidad que se protege a través de la vergüenza que puede ser anímica y corporal y procura una salvaguarda del individuo sobretodo de sus impulsos más primarios y los edificados por la sociedad. El amor sexual entonces constituye una pieza clave para la interpretación de lo que significa vergüenza bajo esta perspectiva porque a lo que se está refiriendo es a la capacidad de un individuo de ser apto y competente:

Así pues, si la vergüenza es esencialmente una dote del tipo noble, de aquel tipo que tiene que conservar algo sentido en si como profundamente valioso y protegerlo de

²⁷ Max Scheler, Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza, 109.

toda mezcla con lo vulgar o malo entonces su manifestación es siempre también y al mismo tiempo una señal de la capacidad de amar y de un fuerte impulso²⁸.

e. La humillación y el estigma de la vergüenza en Martha Nussbaum

La vergüenza ha sido tema de trabajo de ciencias que se inauguran en el siglo XIX como la psicología y también el psicoanálisis que tendrá una intervención directa sobre la noción que se tenía de los sentimientos morales y de los fenómenos de la *psique* emocional. Nuestro llamado a la restauración de un sentimiento integrador radica en lo que Nussbaum plantea en clave social con cierto contenido moral haciendo la vergüenza trascendente en lo cultural, lo político, lo religioso ya que como “Aristóteles afirmo que si imaginamos a los dioses griegos tal como aparecen en las leyendas -criaturas todopoderosas y que todo lo ven, que no necesitan alimentos y cuyos cuerpos nunca sufren ningún daño- veremos que la ley no tendría sentido en sus vidas.”²⁹

La polis es cómplice de la humillación o sanción pública porque trata a los individuos que no son libres como extraños y solo permite que quien sienta vergüenza sean los jóvenes para que luego en su madurez desaparezca, por lo tanto que no son virtuosos o al menos no tendrían el acceso a la formación para serlo entonces quedarían como individuos degradados, lo que supone una ironía moral pues al ser una cultura que propende por ideales tan rigoristas como la justicia y la verdad faltan a ellos al considerar a otro por encima del pueblo raso, es decir, una sociedad estratificada y con jerarquías que vulnerarían el bienestar de los demás solo porque no tienen el consentimiento de su forma de organización social entonces “las personas que infligen vergüenza a menudo no expresan motivos virtuosos o altos ideales, sino más bien buscan sustraerse de su propia debilidad humana y expresan ira contra los límites mismos de la vida humana”³⁰ y “aun cuando la ley no participa, la humillación pública que, en principio podía verse como constructiva, tiene a menudo un aspecto profundamente desagradable”³¹. Esto lo afirma Nussbaum respecto a

²⁸ Max Scheler, Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza, 119.

²⁹ Martha Nussbaum, El ocultamiento de lo humano, 19.

³⁰ Martha Nussbaum, El ocultamiento de lo humano, 272.

³¹ Martha Nussbaum, El ocultamiento de lo humano, 283.

que si bien la sociedad de la vergüenza se vuelve retrograda a la hora de condonar todo también es retroactiva en el sentido de la autodefensa de los mecanismos internos de la conciencia sobre las elecciones punitivas que sí pueden desembocar en acciones punibles o retrotraerse a un reconocimiento de la culpa con base en una reposición de la falta.

Cuando Nussbaum dice que para perdonar nos tenemos que despojar de la vergüenza porque la vergüenza nos impide y nos quita la valentía suficiente para dar el paso hacia la reconciliación, la vergüenza se vuelve obstáculo. Despojarse de esa vergüenza sería negar la construcción de la vergüenza positiva por lo tanto el ciudadano de la polis se siente humillado cuando ha sido despojado de la vergüenza y de los demás sentimientos pues es en ellos en donde se haya la vulnerabilidad y también el potencial perfectible de los individuos pertenecientes a la polis.

Bajo la propuesta de una vergüenza narcisista que primitivamente esta direccionada a la interiorización de la perspectiva del otro observador hay una singularidad centrada en lo que el otro interiorizado puede causarme, es decir, la retaliación que posiblemente lleve a compartir vivencias que si bien no se encuentran en el plano de lo netamente contingente el actuar se volvería hacia sí mismo, la idea de proyecto encausada se tardaría en llegar a ser parte de los intereses vitales del individuo, no se actuaría acorde a la conciencia de la culpa, más bien se actuaría bajo el indulto vergonzante del narcisismo.

El uso de la vergüenza en el escarnio público puede acarrear la degradación del individuo en tanto la penalidad que ha cometido no puede ser castigada desproporcionadamente sino que puede ser tratada como una representación del hecho, algo que si bien no se da con base en la aceptación de una comunidad, es esta ultima la que penaliza y ultraja al sujeto y no procura atacar verdaderamente a los padecimientos de este sin individualizar y estigmatizar en pro del cumplimiento de lo que debería ser una convivencia armónica. Y si bien armonizar el sentir de una sociedad es el trabajo más difícil que se puede llevar a cabo, se puede empezar por lo que una determinada sociedad puede aborrecer o querer con un control punitivo que si bien esta como advertencia, podría

no estar siendo cumplida por todos los miembros de una misma sociedad y la pregunta sería ¿Por qué?

La indignación, por ejemplo, consistía en señalar y satisfacer la necesidad de contestar esa pregunta a través de la humillación en público de los criminales y aun así el “Humillar es un acto no confiable, en parte porque no es administrado por entes neutrales e imparciales del gobierno sino por la turba.”³². Esto se constituye en una amenaza de provocación y también la idea de que ese acto bochornoso por el cual se le señala pueda ser guiado por un sed de venganza además que la justicia actuaría por cuenta ya no de los implicados sino por lo que representa para el pueblo este ideal, uno verdadero al que se tiene que ceñir el hombre virtuoso. El propósito sería más bien, en vez de humillar, hacer de la vida una mimesis de lo que verdaderamente se encuentran como ideas que relacionan al hombre con su proyecto, es decir, axiológicamente ideas que le representan una importancia mayúscula para no caer en la desacreditación del otro y faltarle a su dignidad humana.

La vergüenza (aischýné) trastornarse por actos pasados presente o futuros que provocan desprestigio y el miedo quebrar el vínculo entre los mortales y lo divino(a ser visto) serían un instinto de autoprotección que en su intento por salvaguardar la integridad disminuyen la autoestima y la valía propias como vemos que se establecen en los héroes homéricos a manera de catalizador de la indignación, desprecio y rabia con énfasis en hacer justicia como si alguien fuera merecedor de sentir indignación todo esto en el ámbito de una comunidad de sentimiento en la cual las emociones son compartidas por que los objetos y destinos de esta son similares y sirven para vincular a las personas, Si todo dependiera del miedo a ser descubierto, las motivaciones de la vergüenza no se interiorizarían en absoluto. Nadie tendría carácter, de hecho, y es más, la idea misma de que existiera una cultura de la vergüenza. La interiorización de la vergüenza no se limita a interiorizar un otro que representa a los demás, a lo sumo se trataría de como este otro capta el actuar la desaprobación o no de uno frente a este es lo que entraría en juego a la hora de una exteriorización de la vergüenza, asumir la propia identidad desde otra perspectiva fuera del individuo pero dentro de la comunidad " determinados tipos de comportamiento son

³² Martha Nussbaum, El ocultamiento de lo humano, 274.

admirados, otros aceptados y otros despreciados, y son estas actitudes las que se interiorizan, no la simple perspectiva de reacciones hostiles"³³

La identificación del otro en términos éticos dista de la visión de Nussbaum acerca de la identidad con base en las leyes por las cuales se rige una sociedad. Para salvaguardar mis intereses debería entonces salvaguardar el interés de ese otro interiorizado si estas benefician el otro estaría de acuerdo en salvaguardar las mías. Es esta perspectiva de exterioridad lo que facilitaría no solo la interacción social, la activación moral o el ejercicio de un comportamiento aceptable también sería insumo básico para una ética material tal cual la propone Scheler.

La vergüenza como valor aglutinante de significación establece un campo de acción en el que simultáneamente confluyen valores como la culpa que si bien no se puede sustentar así misma su carácter de participación y con secuencialidad en la misma hace que pueda devenir en otros valores, accionar nuevos valores como el arrepentimiento y el perdón que llevarían a subsanar consecuencias como la repugnancia y el estigma en el que Nussbaum hace énfasis respecto a cómo vergüenza y culpa pueden formar un entramado significativo de valores y que el entender sus dinámicas implicaría que estos puedan ser partícipes de un sistema moral en el que haya importancia no en el uso de estos sino en lo que constituye para el ser humano y las implicaciones en las distintas vivencias del fenómeno humano que casi siempre se pretende ocultar. Así pues donde el *aidos* y la *nemesis* siguen siendo esencialmente interacción de vínculo o rechazo, dialéctica de la vergüenza al fin y al cabo es integración de fenómenos como la pobreza que generan rechazo y pánicos morales.

Concluyendo la perspectiva de Nussbaum en *El ocultamiento de lo humano* podemos decir que la estigmatización y el castigo tal y como lo conocemos debe ser reevaluado para que ese deseo de desprestigio no vuelva a ser nunca una base racional para los correctivos punitivos ni para el ejercicio del derecho. Proteger la dignidad humana y generar un ambiente facilitador de esta pertenece al proceso de interiorización de otro que no será

³³ Martha Nussbaum, *El ocultamiento de lo humano*, 140.

deshumanizado, todo lo contrario, tendrá las garantías de ser libre y que la repugnancia no lo invada para así tener una sociedad más igualitaria y justa.

f. John Braithwaite y la vergüenza reintegradora

Sociedad no debe ser sinónimo de crímenes. La humillación que un colectivo puede infringirle a un individuo desmesuradamente tendría que sopesarse no tanto por la cantidad de crímenes que se pudieron haber evitado sino porque es mejor tener en cuenta una prevención de estos. Es decir la vergüenza ayuda a construir una conciencia que se establece con base en lo que se denomina proceso social, socialización o no de lo que debería poder ponerse en marcha como mecanismo de autoprotección de un conjunto que se identifican como pares.

Aprender a diferencias al mal del malhechor, por eso se vuelve estigmatizante cuando no se atacan las fuentes del mal sino la consecución de ese mal en un actor propio como estableciendo un emparejamiento que conlleva a la desaprobación y humillación. La concepción del hecho criminal es la problemática central de una *teoría republicana de la justicia criminal* y de un *sistema democrático de justicia penal* en los cuales una vergüenza desintegradora no tiene cabida porque según Braithwaite se debe condenar y repudiar el hecho cometido por un individuo sin estigmatizarlo a él mismo, haciéndole saber su falla y que esta no lo convierte en un ser prescindible. El respeto al ofensor como persona procura la reprobación social por el acto criminal cometido mas no implica que su dignidad vaya por debajo de la de los demás miembros de una colectividad por tanto “al hacer que las personas comprendan que el delito es vergonzoso, la institución socializadora logra dos cosas a la vez: presenta el delito como algo malo y, por ende, como algo por lo cual muy probablemente esa sociedad avergonzara a quien lo cometa”³⁴

La criminalidad entonces no sería un sinónimo del autor de un crimen sino una cualidad la cual no establecería un rotulo o definición determinista, sino que establecería la designación nominal del hecho cometido que infringe una norma o ley especifica en la que hay un consenso de cuáles son las conductas más graves y la severidad de sus castigos. El

³⁴ John Braithwaite, *No solo su merecido* (Buenos aires: Siglo veintiuno editores, 2015), 110.

delito entonces radica en no creer en la vergüenza que se sentiría al no cumplir las leyes pactadas en la sociedad que se entiende como un núcleo familiar es tan así que “La vergüenza reintegradora significa la expresión clara de la desaprobación comunitaria al acto cometido, seguida de gestos de reaceptación del sujeto que incurrió en tal conducta, tal como ocurre en la familia amorosa.”³⁵

La desaprobación y reaceptación son procesos que buscan refrendar la integración social de quien comete una falta que aun así genera el repudio de la sociedad en su conjunto, ambas tareas se llevan a cabo con el propósito de una convivencia pacífica lo que implica un modelo familiar del castigo en el que existe la sanción, la desaprobación y también el amor que busca rechazar el hecho mas no el ejecutor. La resocialización surge en el modelo de familia autoritativa, que no autoritaria, pues en ella se ejerce control y cuidados, ambos esenciales para el bienestar y cumplimiento de la sana convivencia y correcta conducta.

El vaciamiento moral y la pérdida del sentido de la justicia irían de la mano ya que sin resocialización no es posible la sustitución del control punitivo que aún está copado por el afán discriminatorio de las instituciones de los estados y que deja de lado la prevención de crímenes y se basa en resultados contables. Vergüenza significa entonces un continuum agravio-gestos de olvido-ceremonias de reintegración-desagravio todo un proceso en el cual hay varios participes pero el protagonista es el ofensor: este dotado de derechos, dignidad y necesidad de resocializar y reintegrarse a la vida poniendo la vergüenza como factor limitante a la hora de pensar volver a infligir la ley pues “ lo que nos disuade del delito no es el cálculo racional de los costos impuestos por los tribunales de justicia, sino nuestra conciencia y la vergüenza que sentiríamos ante personas que nos respetan”³⁶

Para Braithwaite en definitiva se debe estigmatizar al mal, a la perversidad y no al malhechor o al perverso pues esto lo único que generaría es una espiral de degradación humana en la cual se aborrecería a los individuos más que a los propios actos que cometen. Por eso la desaprobación que es humillación debe deslegitimarse ya que esto estigmatiza a

³⁵ Langon Cuñarro, Miguel. La teoría de la vergüenza reintegrativa de John Braithwaite. Revista de la facultad de derecho, n°18 (2000), 64.

³⁶ John Braithwaite, No solo su merecido, 164.

la persona y genera traumas que ningún resarcir ni reparación pueden quitar como en los procesos que se llevan a cabo en el mundo de reconciliación y no repetición del conflicto que nos avergüenza a todos, no solo a los victimarios y las víctimas, a la humanidad en su conglomerado la invita a persuadirse de cometer actos oprobiosos contra quienes cometieron un delito.

Conclusiones

La vergüenza debe convertirse en frugalidad, la tragedia quiere decir que lo que triunfa es lo inevitable, el héroe romántico trata de imponer la luz sobre la oscuridad el héroe trágico no. Su enseñanza no es el triunfo del bien sobre el mal, es mostrarnos el triunfo de lo inevitable, de lo que de alguna u otra manera debe de acontecer para que él pueda ser héroe. No salvarse de lo inevitable, salvar lo inevitable independiente que sea. La enseñanza entonces es que morimos, que somos contingentes.

Los seres humanos necesitamos sentir vergüenza pues esta nos ayuda a reconocer las faltas propias y ajenas además que las limitaciones y la idea de divinidad, de que somos mortales, contingentes. La vergüenza puede operar en nosotros como una experiencia contra la arrogancia, la ceguera y el orgullo pues el no asumir responsabilidades nos ha llevado a que no tengamos compasión, que nos volvamos unos insensibles, unos idiotas morales. La vergüenza positiva es la pasión triste que nos permite humanizarnos, es el *Pathos* y el *Ethos* en confluencia, es una posición moral y política frente al mundo, asumir lo que pasa, por ejemplo los crímenes ambientales, todos deberíamos sentir vergüenza por ellos es por esto que esta buena vergüenza se debería de inculcar, porque hace que los individuos dentro de una sociedad se sientan partícipes de ello, a fin de cuentas les compromete con la humanidad y con su propia humanidad. El estar en culpa es reconocer estar en deuda con el mundo.

La sociedad ha de buscar nuevamente las raíces pudorosas de su conformación sin caer en un rango moralista o moralizante sobre las conductas o el actuar de sus miembros, guardar pudor respecto a la naturaleza que compartimos con otros, a los bienes y recursos comunes y también particulares pues el escrúpulo ha de proponernos una nueva mirada

hacia la intimidad del otro, con respeto y también con conciencia sobre la *Phronesis* que nos representa el habitar el mundo y el dejar que otros habiten conmigo y en mí. Es por esto que la moderación o control de las pasiones será el guardar esa reserva frente a lo común y a lo privado, a la intimidad de los demás y a lo que les compete a todos los individuos de la sociedad como es reprochar los crímenes contra la humanidad porque a fin de cuentas son los crímenes contra la humanidad del otro, de la cual yo hago parte. Esa solidaridad también de la compasión es el reconocimiento de los pares que constituyen emocionalmente y afectivamente una sociedad.

El arrepentimiento será la expresión de esa vergüenza de haber cometido una falta, el pudor de escrúpulo o moderación frente a lo que nos pertenece y también que le pertenece al otro ya que en el marco de la vergüenza positiva se encuentra la virtud, construir la vida de cara a los otros y ser responsable de los otros porque ya di mi cara es allí cuando Cabrera nos dice “ mi imagen no es mía , sino tan solo en la estricta medida en que pasa por las condiciones en las que el otro puede reflejarme, quedarse con mi imagen en su espejo”³⁷

Pensar con vergüenza en el terrorismo, el exterminio ambiental, el afianzamiento de políticas extremistas puede llevarse a cabo cara a cara con los responsables sin volverse pasionales, es poner sobre la mesa, volver objeto de nuestra reflexión lo que a la humanidad la aqueja ya que cuando no se hace eso se lleva a que de la ignorancia nazca el orgullo egoísta, la complicidad engañosa en últimas una estrategia de ocultamiento. Asumir una posición responsable frente a los acontecimientos atroces que comete el hombre es el primer paso para el perdón y la reconciliación ya que a través de la confesión, no es la verdad, son hechos los que determinaran esa redención y escarmiento que necesita la humanidad para sanar. Intercambiar lo que se sabe por lo que se espera porque la supresión del escrúpulo, la responsabilidad y la vergüenza en últimas a quien más beneficia es al individuo que acomete con maldad pues el que no tiene vergüenza hace lo que quiere pues cómo lo manifiesta Aristóteles.

³⁷ Cabrera Julio, *Crítica de la moral afirmativa*, 87.

Llevar hasta el extremo de la reconciliación implica un dejarse llevar en penitencia, que no castigo, hacia esa pasión triste y necesaria que nos humaniza como lo es la vergüenza, un camino que conlleva a allanarse a la humanidad, hacer inocultable lo que por definición es humanamente irremediable, irreparable pues la humanidad no puede ir mas allá de su propia vergüenza, mas allá de su confesión y más allá de su propio perdón. Allanarse no ante una persona o juez, no ante una institución o estado es frente a sí que el individuo puede ver reflejada su humanidad, ante la humanidad misma que le otorga el resarcimiento por el simple hecho de vivir en sociedad; condición de posibilidad para ser condonado.

Este trabajo trata de entender que la sociedad limite en la que estamos viviendo es un efecto del olvido de la vergüenza donde se impone la arrogancia, petulancia, prepotencia, narcisismo haciéndonos olvidar aquellos valores griegos los cuales buscaban el perfeccionamiento del hombre a través de la consecución de la virtud y los hábitos de la vida buena. Tenemos que sentir vergüenza de la manera como vivimos, consumimos, amamos, odiamos y este es el reclamo que nos hacen pensadores que ven en la cultura griega la posibilidad de la restitución de los valores que en la actualidad se nos dice que no hay que sentir como la vergüenza, culpa, pudor, arrepentimiento y perdón ya que estos no los elegimos sentir, simplemente se manifiestan emocionalmente como lo que son, valores que según los griegos conformarían al hombre virtuoso.

La formación del individuo entonces como componente debe plasmar en la educación una serie de actos que contribuyen al desenvolvimiento de la vergüenza positiva como la confesión y el perdón. Esta será entendida como mecanismo interno de la conciencia, conociendo que en la conducta humana hay demasiados factores que están mediando cómo lo cultural, lo político y lo moral, es así que la formación siempre tiene en cuenta, desde el nacimiento de lo que llamamos hoy educación, un aprendizaje que saque lo mejor de cada quien sin importar la vergüenza o pena, que puede ser en últimas timidez. Las formas de exteriorización de la conciencia se darían pues a través del desarraigo de la vergüenza narcisista y primitiva; el ser humano, el constituirse dentro de una sociedad adquiere un nuevo significado si aportamos a la vergüenza el valor que tiene, la función social que cumple bajo la perspectiva del escrúpulo, tan necesario hoy día.

BIBLIOGRAFIA

Plutarco de Queronea, Sobre la mala vergüenza. Mérida: Editora Regional de extremadura, 2007.

Nussbaum, Martha. Ocultamiento de lo humano. Buenos Aires: Katz, 2006.

Cabrera, Julio. Crítica de la moral afirmativa. Barcelona: Gedisa, 1996.

Aristóteles, Retorica. Madrid: Gredos, 1994.

Aristóteles, Ética a Nicómaco. Madrid: Alianza editorial, 2005.

Gi Blasco, Martha. El rol de la vergüenza en la moralidad desde la lectura de la Ética Nicomáquea y la Retórica de Aristóteles. Fórum de Recerca, n°15 (2010): 39-54.

Gil Blasco, Martha. El sentimiento de vergüenza: una aproximación desde la ética a Nicómaco y la Retórica de Aristóteles. A Parte Rei revista de filosofía, n°63 (2009): 1-7.

Bernard Williams. Vergüenza y necesidad: Recuperación de algunos conceptos morales de la Grecia antigua. Madrid: Grupo de Distribución Machado, 2008.

Langon Cuñarro, Miguel. La teoría de la vergüenza reintegrativa de John Braithwaite. Revista de la facultad de derecho, n°18 (2000):63-67.

Max Scheler. Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza. Salamanca: Sígueme, 2007.

Cruz Cruz, Juan. Dialéctica ontológica de la libertad. Anuario filosófico, vol° 42, n°2 (2009): 305-326.

John Braithwaite, Philip Pettit. No solo su merecido: por una justicia penal que vaya más allá del castigo. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2015.